

Alberto Isaac Herrera Martínez

Hermenéutica de lo sagrado en Ricoeur y psicoanálisis de la religión

RESUMEN: La experiencia de lo sagrado es irreductible a la explicación psicoanalítica que suponga la existencia de pruebas psicológicas para negar la inclinación a lo espiritual que siente el ser humano. Comprender dicho sentimiento nos conduce al pensar ricoeuriano posibilitando la reconciliación entre el hombre y Dios. La teleología del psicoanálisis propuesta por Ricoeur define la cura psicoanalítica tomando en consideración la apertura al porvenir y la importancia de la salvación en el terreno histórico y mítico. Nuestra investigación defiende el derecho del individuo contemporáneo a preguntarse si lo humano a través de la mano de Dios podrá salvarse.

PALABRAS CLAVE: Hermenéutica; Sagrado; Psicoanálisis; Religión.

Hermeneutics of the sacred in Ricoeur and psychoanalysis of religion

ABSTRACT: The experience of the sacred is irreducible to the psychoanalytic explanation that supposes the existence of psychological tests to deny the inclination to the spiritual that the human being feels. Understanding this feeling leads us to Ricoeurian thinking, enabling reconciliation between man and God. The teleology of psychoanalysis proposed by Ricoeur defines psychoanalytic cure taking into consideration the openness to the future and the importance of salvation in the historical and mythical terrain. Our research defends the right of the contemporary individual to wonder if the human through the hand of God can be saved.

KEYWORDS: Hermeneutics; Sacred; Psychoanalysis; Religion.

Artículo [SP] | ISSN: 2386-3994 | Recibido: 28-febrero-2021 | Aceptado: 30-septiembre-2021.

Introducción

Con Sigmund Freud y Paul Ricoeur pensamos la expresión fundamental de la conciencia religiosa, un sentimiento de proximidad entre lo humano y Dios. Descubrimos que esta experiencia espiritual fue de interés para el psicoanálisis freudiano tardío y para la hermenéutica filosófica aplicada a la comprensión del

► **Alberto Isaac Herrera Martínez**, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. **Autor de correspondencia:** (✉) albertoherreira.mtz@gmail.com — [ID http://orcid.org/0000-0001-6950-9540](http://orcid.org/0000-0001-6950-9540).

fenómeno religioso. Al estudiar conjuntamente estos caminos hallamos varios elementos que nos ayudan a meditar en la importancia del sentido de lo sagrado, justo ahora que atravesamos tiempos de crisis el tema ha llegado a ocupar un lugar central.

Restituir la proximidad con Dios accediendo voluntariamente a la profunda experiencia de encuentro con lo sagrado abre la posibilidad de reencantar la vida. Es lamentable que haya perdido su sacralidad, ahora definida como objeto de estudio es manipulada en los laboratorios, se explota en pos de un progreso sin límites, se ha transformado en producto (Santander 2011, pp. 151-152). Hemos ignorado y olvidado de forma sistemática la existencia de un tiempo originario que respetaba el carácter sagrado de la vida y de la propia naturaleza. Nos arrojan claridad las palabras de Martin Heidegger: «No solamente los dioses y el Dios han huido, sino que el esplendor de la divinidad se ha apagado en la Historia del mundo. El tiempo de la noche del mundo es el tiempo de indignancia» (citado por Santander 2011, p. 151).

Ejercer la clínica psicoanalítica adquirió el semblante de una pobre respuesta al estado de pérdida, entrar en contacto con el rostro sufriente de los pacientes nos obliga a preguntarnos si las interpretaciones clásicas de Freud pueden decirnos algo sobre la crisis que atraviesa la religión, o sobre el distanciamiento de lo sagrado que siente cualquier individuo. Para analizar la carga de tal experiencia moderna nos preguntamos si tenemos que apelar a «un movimiento reductor» de la objetividad defendida por la práctica psicoanalítica (Laplanche 2002, p. 156) hasta hallar una respuesta a la angustia del hombre.

El psicoanálisis y la cuestión religiosa

En las primeras décadas del XX Sigmund Freud investigó el origen de la representación de Dios como Padre todopoderoso (*cf.* Plé 1969, p. 102; Julien 2018, p. 20), su idea del inconsciente puso las bases de una interpretación acerca de la religión a partir de la relación que descubrió entre la búsqueda de protección y la necesidad de liberación que caracterizan a la infancia, pero el médico vienés siempre subrayó el desenlace trágico de esta explicación (Domínguez 1990 p. 356). Lo que fuese sagrado para la conciencia primitiva de los primeros hombres no podía liberarlos de su destino, en última instancia siempre fueron inevitables el sufrimiento, la enfermedad y la muerte.

Fue gracias a la hermenéutica filosófica que pudimos reinterpretar la postura materialista del psicoanálisis, ahora que los individuos enfrentan la falta de lazos con lo sagrado, vemos que la protección contra toda clase de malestares y escapar de los miedos más profundos son las situaciones que atormentan a los pacientes o analizantes.

Tomar el trabajo psicoanalítico aceptándolo como una teoría indispensable —o asumiéndolo como una acción de sospecha— para pensar la crisis del sujeto moderno trajo consigo discutir el significado de la pérdida de lo sagrado en manos del ateísmo (Ricoeur 2008a, p. 205). Parecía ser la alternativa dejarse llevar por la incertidumbre ante el futuro y evitar toda comprensión que se desprende del pasado del hombre, sin embargo, las categorías religiosas de lo sagrado y lo profano están profundamente ligadas a la psique por la transmisión de símbolos que son la base de la cultura (Eliade 2009, p. 96). Todos pertenecemos a un mundo espiritual rebotante de cualidades o características fuertemente religiosas.

No podemos hacer un psicoanálisis de lo sagrado, mas no por ello el psicoanalista renuncia a pensar. En su práctica clínica lleva a cabo la tarea de estudiar el fenómeno mítico, cultural e histórico de la religión desde su capa externa hasta llegar poco a poco al sentido de lo sagrado. Freud no preparó algún proyecto o tema que tomara la idea de lo sagrado como fundamento de su trabajo de interpretación (*cf.* Roudinesco 2016, p. 353). La actitud del médico vienés ante un posible psicoanálisis de la religión tuvo, más bien, la intención racional de desmitificación, desde su juventud se vio a sí mismo como un pensador ateo y asumió que en el monoteísmo la relación entre lo humano y Dios expresaba la vida psíquica inmadura necesitada de una imagen externa de autoridad (Domínguez 1990, p. 138). Freud logró un importante acercamiento al tema de la religión en *Tótem y tabú* (1913). Ahí la experiencia de lo sagrado era valorada como reacción al encuentro originario entre el hombre y la divinidad cósmica. Marcada por el miedo irracional a lo desconocido la psique primitiva respondió al impulso de buscar protección y preservar la vida. Por sus cualidades anímicas accedió rápidamente al horizonte de lo simbólico y, dejando atrás el lenguaje de la naturaleza, dio significado al crimen fundacional de la cultura: el asesinato del padre engendrador de la horda. El tabú surgió entonces cuando la descendencia no fue capaz de enfrentar la culpa de exterminar a su protector (Freud 2007, p. 156).

La lectura arqueológica del profesor Freud aplica en el orden primitivo de la historia. Su versión científica del psicoanálisis en 1913 nos dice que lo sagrado se hizo presente cuando el hombre se sorprendió de aquello que no podía conocer directamente, en un primer contacto con el mundo espiritual. Esa distancia simbólica permitió a lo humano descubrir lo sagrado y a su asombro preservar el sentido de lo que había contemplado, luego le edificó un lugar para su permanencia, lo alimentaba de sus provisiones, le cantaba para celebrar su manifestación irrepetible e irreproducible (Eliade 2009, pp. 15-16). En nuestro tiempo no será un distanciamiento o extrañamiento lo que nos haga redescubrir el sentido de lo sagrado. Aprendemos con Paul Ricoeur que es desde la cercanía, desde la supresión de la distancia originaria, que lo humano llama a lo sagrado para que vuelva al mundo. Tal restablecimiento en la proximidad o «sentimiento de dependencia absoluta» (Ricoeur 2008b, p. 83) es lo esencial que descubrimos gracias al carácter intencional de la conciencia religiosa.

A rededor del año 1930 el padre del psicoanálisis pensó el mundo mítico a la luz de la historia de su nación, había asumido que el significado profundo de lo sagrado aparece en el instante posterior al encuentro entre el yo y el Tú eterno (cf. Yerushalmi 2014, p. 73). Freud compaginó su preocupación por el pasado del fenómeno religioso con la investigación sobre el monoteísmo que apuntaba al futuro de su pueblo. Esto comenzó cuando la religión de Abraham transmitió a la religión del Mesías la tarea de vivir de acuerdo a la voluntad divina.

La crisis del cristianismo representó para el psicoanálisis una oportunidad para calificar al hombre de criatura inacabada, que elige la destrucción y el aniquilamiento renunciando a la oportunidad de alcanzar la unidad con lo sagrado (Freud 2007, p. 155). Las consecuencias contra la cultura sufridas por el impulso de las fuerzas destructivas del inconciente fueron explicadas por Freud a través del mito de Narciso: imaginemos que lo humano se queda en la tiniebla sin poder ver la salvación que brilla en el horizonte. Vemos así que al tomar una postura sobre el papel de la religión el padre del psicoanálisis asumió un compromiso que estaba por encima de negar la fe y reivindicar la razón. Los virajes de este esfuerzo fueron reconocidos por el filósofo francés Paul Ricoeur y a partir de la hermenéutica dotó de nuevos fundamentos al psicoanálisis de la religión.

Psicoanálisis de la religión y Ricoeur

El humanismo de Paul Ricoeur encontró una valiosa oportunidad de diálogo con el psicoanálisis de la religión. Había en el filósofo francés la convicción de que era importante comprender el sentimiento que despierta la experiencia de lo sagrado, fue así como se propuso reflexionar el tema de la religión en la obra de Freud, estudiando el psicoanálisis desde un ejercicio hermenéutico. Con el concepto de «arqueología», que introdujo en *Freud: una interpretación de la cultura* (1965), Ricoeur destacó que el psicoanálisis está centrado fundamentalmente en la interpretación del pasado vivido del analizante. El desafío hermenéutico es llegar al terreno primigenio de la psique inconciente y traer de vuelta las claves de desciframiento de nuestro mundo interior.

Ricoeur valoró la obra de Freud como una teoría de la vida psíquica inconciente construida sobre el caótico escenario de códigos cifrados por el dolor de la separación, desde el alumbramiento hasta el duelo, que la instancia del yo enfrenta pero no en un estado de absoluta independencia, pues su desarrollo y madurez dependen del apego al amor fundacional de la Madre, al tiempo de estar atravesado por la culpa a causa del deseo de muerte del padre. De esta manera, el ideador del psicoanálisis había llevado a lo humano entre el ascenso y la caída de su poder al elegir qué ser y qué camino tomar (Ricoeur 2009, p. 483).

Cuando Ricoeur tendió un puente entre hermenéutica y psicoanálisis abrió un horizonte cuyo punto nodal es la inquietud por el futuro. La espera del porvenir crea una nueva dimensión temporal que pone al hombre a la expectativa de lo que aún no es. Es una temporalidad que al yo se le manifiesta como realidad inacabada y de la que sólo son perceptibles sus contornos gracias a los símbolos que la anuncian (cf. Ricoeur 2009, p. 387). Recordemos que para Freud el surgimiento de la cultura depende de los símbolos porque representan el acceso necesario desde donde podemos responder la pregunta de cómo superar el conflicto entre nuestro desconocimiento de lo originario y el esfuerzo de llegar a ser (Ricoeur 2009, p. 434). Al notar este punto, Ricoeur subraya que el objetivo ideal de la práctica psicoanalítica sigue siendo lograr la cura o alivio del sufrimiento psíquico, causante de la angustia por asuntos no resueltos y por las situaciones que no sabemos cómo tendrán que resolverse.

La investigación hermenéutica que Ricoeur lleva a cabo para pensar filosóficamente la obra de Freud sostiene que la religión ocupa un lugar central en el psicoanálisis. A parte de ser la religión un elemento fundamental de la cultura, la conciencia religiosa se alimenta de la esperanza para soportar el hecho

de ignorar lo que aún no ha ocurrido pero que ocurrirá. La religión preserva la esperanza pero también la promueve, la comparte, y con la intención de destacar cuán importante es el estudio de la religión en el campo del psicoanálisis Ricoeur propuso una «teleología» del trabajo psicoanalítico que estuviera ligada a la comprensión de lo que puede ser la conciencia religiosa. Aun cuando el psicoanalista *traduce* el significado de lo ya vivido por su paciente, también tiene que llevar a cabo el esfuerzo de reflexionar el desenlace y porvenir de la vida tal y como lo experimenta el analizante. La seriedad de este trabajo plantea un principio ético porque revela el compromiso que adquiere el psicoanálisis como teoría del hombre y de la cultura: mantener la posibilidad de la cura. Si el ser humano acepta que ha de comprenderse a sí mismo a través de su pasado, pero también en relación a su futuro, podrá responder a un tiempo de perdón y consuelo, y se entregará a una temporalidad abierta.

Mucho se ha escrito sobre el hecho de que Freud no estaba convencido de lograr la cura si el paciente se sometía o aferraba a cualquier forma de desconocimiento (*cf.* Kollbrunner 2002), creyó que el deseo insatisfecho nos transforma en una realidad imposible e incurable. ¿Cómo experimenta su pasado el sujeto analizado en tanto problema irresuelto que agranda la distancia entre la conciencia de lo que él es y lo que ha vivido pero que ha olvidado, negado o escondido? Luego se sentirá avergonzado, confundido y en conflicto. Pero la perspectiva teleológica que propone Ricoeur busca comprender el sentir de la persona que sufre hasta remontar la posibilidad de su cura sobre la convicción de poder avanzar hacia adelante, caminar de frente ante cualquier situación insostenible (Ricoeur 2009, p. 402). No ha de dejarse toda la revisión de la vida psíquica a la función arqueológica del psicoanálisis, ha de intentarse también abrir el horizonte de autoconocimiento a través de la promesa, indicar la posibilidad de apertura al porvenir como fuente de sanación. Que el psicoanálisis señale una dirección hacia el porvenir, a nivel de su campo conceptual como en su práctica terapéutica, provee de significativos materiales al psicoanálisis de la religión. Cabe preguntarse si el sentido último de lo que está por venir sustenta la amplitud espiritual de la vida, si estar ante un más allá de lo presente revela la experiencia profunda del encuentro con lo sagrado. Nosotros pensamos que sí. A Ricoeur le preocupó el tema la religión al punto de proponerse desarrollar un diálogo filosófico con el psicoanálisis freudiano. Él era un filósofo creyente, heredero de la visión del cristianismo protestante, y no le impidió llevar a cabo

una lectura filosófica del psicoanálisis de la religión, así concluyó que lo humano además de ser una búsqueda de sentido hacia el pasado también lo es hacia el futuro.

Conclusión

El psicoanalista observa desde el diván el desamparo que sufre el hombre, percibe su sentimiento de inferioridad, de alejamiento de Dios. El filósofo francés Paul Ricoeur no se propuso meditar en la religión desde una visión racional como lo hizo el padre del psicoanálisis en sus primeras obras, su camino tomará más bien otra dirección, cuando en sus investigaciones sobre el pensamiento freudiano plantea una de las tareas más importantes de la hermenéutica: conocer desde el terreno del inconsciente qué es lo que vuelve a la conciencia «conciencia del porvenir», con la posibilidad de interpretar el lenguaje de los símbolos, porque a través de ellos se crea un horizonte donde lo humano puede dejarse envolver por el sentido de lo sagrado, experiencia que le da la oportunidad de unión y consagración.

El psicoanálisis de la religión —hasta cierto punto— tiene la tarea de aliviar la inquietud por el porvenir encontrando la manera de superar la separación más angustiante que sufre el individuo y que limita el alcance de la cura. Cuando Sigmund Freud se propuso hace más de cien años estudiar el origen de la religión, su sentido y sus modos de transmisión, ahondó directa e indirectamente en el sentir espiritual de unidad con un ser trascendente «a quien [denominamos] *Dios*, y más aún, *Padre*» (Torralba 2013, p. 117). Su esfuerzo por entender la conciencia religiosa lo condujo a estudiarla a través de los principios de la teoría del inconsciente. Conquistó así herramientas y categorías de análisis que convirtieron su trabajo en la ejecución de una técnica de desciframiento del lenguaje simbólico.

Con la hermenéutica Paul Ricoeur tomó la obra del médico vienés y extendió sobre ella un campo de significaciones, claves necesarias para identificar los modos de enunciación con los que cuenta el psicoanálisis para pensar la religión. De esta manera probaba que

La genialidad del freudismo consiste en haber desenmascarado la estrategia del principio de placer —forma arcaica de lo humano— bajo sus racionalizaciones, idealizaciones y sublimaciones. La misión del análisis consiste en reducir la novedad aparente al resurgimiento de lo antiguo [...]. Freud distinguió lo que podríamos denominar un

arcaísmo cultural ampliando el arcaísmo onírico hasta las regiones sublimes del espíritu (Ricoeur 2009, p. 391).

El filósofo francés encontró así una cuestión filosófica dentro del psicoanálisis, la necesidad de una teleología, y mostraba con ello la importancia de pensar la relación entre Dios y el hombre en el terreno histórico y en el de los mitos, ahí donde la obra de Freud había alcanzado su mayor conquista.

La investigación desarrollada hasta este punto defiende el derecho del individuo contemporáneo a saber si la salvación de lo humano a través de la mano de Dios representa una promesa real que llegará a cumplirse. Es una promesa fundamental porque acerca al hombre a la verdad del mundo mítico que es uno de sus mayores sustentos, pues gracias al mito vemos el camino que nos lleva a nuestros orígenes. Somos intérpretes de los símbolos del pasado y del porvenir, y el sentido profundo de ese andar lo necesitamos comprender hoy con urgencia para encontrar consuelo y salvación en la reconciliación con lo sagrado, para encontrar la senda espiritual en la que lo sagrado habrá de venir y nosotros avanzar hacia su descubrimiento.

Agradecimientos

Al Programa de Doctorado en Filosofía Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y al grupo de investigación del Seminario de Psicoanálisis de la Cultura PEU VEDC BUAP.

Conflicto de intereses: El autor declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio. **Contribución de cada autor:** A.I.H.M. confirma que ha conceptualizado, desarrollado las ideas y escrito el trabajo como único autor y ha leído y aprobado el manuscrito final para su publicación. Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) albertoherrera.mtz@gmail.com.

Referencias

- Domínguez, Carlos (1990). *El psicoanálisis freudiano de la religión. Análisis textual y comentario crítico*. Madrid: Ediciones Paulinas.
- Eliade, Mircea (2009). *Lo sagrado y lo profano*. España: Paidós Orientalia.
- Freud, Sigmund (2007). *Tótem y tabú*. Obras completas, V. XIII. Argentina: Amorrortu.
- Julien, Phillipe (2018). *Psicoanálisis y religión*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Kollbrunner, Jürg (2002). *Freud enfermo*. Barcelona: Herder.
- Laplanche, Jean (2002). *La sublimación. Problemáticas III*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Plé, Albert. (1969). *Freud y la religión*. Madrid : BAC.
- Ricoeur, Paul (2008a) *Écrits e conférences I. Autour de la psychanalyse*. Paris: Éditions du Seuil.
- Ricoeur, Paul (2008b). *Fe y filosofía. Problemas del lenguaje filosófico*. Argentina: Prometeo Libros.

Ricoeur, Paul (2009). *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI Editores.

Roudinesco, Élisabeth (2016). *Freud en su tiempo y en el nuestro*. México: Debate.

Santander, Jesús Rodolfo (2011). *Técnica planetaria y nihilismo*. México: Ediciones Eón.

Torralba, Francesc (2013). *Los maestros de la sospecha. Marx, Nietzsche, Freud*. Barcelona: Fragmenta Editorial.

Yerushalmi, Yosef (2014). *El Moisés de Freud. Judaísmo terminable e interminable*. Madrid: Editorial Trotta.

Información sobre el autor

► **Alberto Isaac Herrera Martínez** es Docente investigador de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Méx., en la Facultad de Filosofía y Letras y la Facultad de Ciencias Químicas. Miembro del cuerpo académico: Estudios Filosóficos-Culturales. Coordinador de: Seminario de Psicoanálisis de la Cultura; Seminario de Fundamentos Filosóficos e Históricos de las Ciencias Químicas; Centro de Orientación Psicopedagógica. Doctorante en Filosofía Contemporánea. Ejerce el psicoanálisis. Líneas de investigación: filosofía y psicoanálisis, historia de la ciencia, filosofía de la religión y de la historia. Autor de "La pandemia: dolor, sobrevivencia y victoria de la vida" en *El triunfo de la vida sobre el temor a la muerte: narrativas sobre COVID -19 y educación*. (2020). **Contacto:** Facultad de Filosofía y Letras BUAP. Avenida Don Juan de Palafox y Mendoza 219, altos. Col. Centro Histórico, C.P. 72000, Puebla, México. — (✉): albertoherrera.mtz@gmail.com — iD <http://orcid.org/0000-0001-6950-9540>

Como citar este artículo

Herrera Martínez, Alberto Isaac. (2021). «Hermenéutica de lo sagrado en Ricoeur y psicoanálisis de la religión». *Analysis* 30, pp. 71-79